

Edición preparada por la Secretaría Ideológica del  
Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (F.R.I.P.)

# LUCHA DE LOS PUEBLOS

## INDOAMERICANOS

ANTIIMPERIALISMO E INTEGRACION

NORTE ARGENTINO

1963

*El texto de este folleto ha sido redactado durante los últimos meses del año 1960, por una comisión designada por el Movimiento a ese fin.*

*Se resolvió editar entonces a mimeógrafo, solamente la segunda parte que se refiere concretamente a América Latina, eliminando la parte teórica que ahora se incorpora en esta edición.*

*Se han hecho algunas correcciones y actualizaciones en la parte anteriormente publicada, pero conservando en general su estructura anterior.*

## PARA UNA EXPLICACION DE LO NACIONAL

### CONCEPCION ABSTRACTA DEL MUNDO

Una afirmación trascendente ha venido decidiendo en toda clase de interpretaciones sobre la historia y el destino del hombre; supeditando las explicaciones a una serie de leyes y correlaciones más allá de cualquier límite temporal o espacial. Cada una de aquellas significaciones trascendentes tendían a aprisionar al hombre mismo dentro de una síntesis de verdad universal absoluta.

La misma lógica del razonamiento humano, producto elaborado de su propia experiencia histórica, aparecía así como la trama fundamentadora de una verdad intemporal y eterna, y ninguna nueva comprobación o experiencia podía contradecir aquella lógica que se estatúa así tan paradójicamente en canon incommovible de todo posible razonamiento. Dentro de esta trama el destino del hombre y su existencia se aparecían apenas como un tránsito insignificante entre la luz y la sombra, (a pesar de todo cuanto se pregonaba sobre su trascendencia abstracta e intemporal), y poco significarían sus nuevas experiencias, sus nuevos descubrimientos, sus cambios, sus alternativas, y el maravilloso avance de su inteligencia en todos los campos del conocimiento.

Sin embargo no ha escapado a los espíritus más

lúcidos el grado de relación que se ha ido dando entre el decurso mismo de los acontecimientos sociales o históricos, y las alternativas de la inteligencia, de manera tal que cada experiencia iba correspondiendo una forma de pensar o por lo menos una adecuada dirección de pensamiento.

En el relativamente corto espacio de mil años a esta parte, las transformaciones históricas y sociales han traído una revolución en la inteligencia del hombre, que está a punto de hacer crisis y cerrar acabadamente el antiguo ciclo concepcional, todavía en pie, aunque hueco como la sólo cáscara de un huevo.

### UNA VERDAD UNIVERSAL

Esta forma de concebir, no desde la realidad sino desde su espejismo, a modo de reflejo, condujo también a una ignorancia de la diversidad y variabilidad del fenómeno histórico.

Es sabido que el pensamiento tiende a la síntesis, busca la conclusión, generaliza, abstrae, representa una realidad vasta y varia, mediante la síntesis; pues bien ello deparó una metafísica y una ontología, adversa a toda diversidad, contraria a la multiplicidad y al cambio que luego gravitó en el concepto histórico con resultados nefastos.

La idea de universalidad así concebida, vino a constituir un instrumento de coacción y exterminio en manos de minorías monopolizadoras del poder social e histórico.

Los indoamericanos conocemos por experiencia lo que esto supone, ya que desde la conquista española hasta hoy no ha faltado el credo pretendidamente universal, que ampare y justifique los desplazamientos de fuerza sobre nuestra realidad.

El valor de la síntesis y de la abstracción es irre-

futable en cuanto al pensamiento mismo, pero no puede transferirse esa abstracción a la realidad viva sin menoscabo y sin coacción a las partes.

### LO UNIVERSAL HISTORICO MAS BIEN COMO UNIDAD DIALECTICA

Entonces lo universal en lo histórico no es síntesis abstracta, sino una lucha de procesos y direcciones antagónicas.

Es decir, los hombres activando el movimiento histórico en el seno de distintos procesos particulares en desarrollo y en oposición.

Es curioso en este punto la coincidencia en que incurren con las concepciones tradicionales, ciertas interpretaciones marxistas. Los intelectuales y teóricos del Partido Comunista de la línea oficial soviética han planteado la misma tesis universalista. Es dable localizar allí un prejuicio típicamente occidental, en la manera de concebir la historia humana.

José Stalin, como solución para las contradicciones dentro del marco europeo dedicó un trabajo especialmente: «La cuestión nacional», que tiende a consolidar esa tesis; trabajo inconsistente que no alcanza a tocar el fondo de la cuestión. Luego todo el aparato intelectual de la Internacional Soviética, en todos los países del mundo, en todas las publicaciones doctrinarias establecen la misma o parecida argumentación teórica, ante ciertos problemas que la diversa y móvil realidad les va planteando.

En América Latina los Partidos Comunistas dependientes del Buró Soviético no han podido sustraerse a aquella distorsión y así se ven alejados casi siempre de los verdaderos términos de la lucha continental. Más grave es esa situación en aquellos países de fuerte in-

fluencia occidental, ya que a la larga, al eludir la subjetividad indoamericana, terminan adosándose a un punto de vista y a una lógica de factura imperialista.

Esto se ha visto con claridad por ejemplo en la Argentina, donde los teóricos e intelectuales comunistas de la línea Soviética, han adherido durante lustros a las más reaccionarias interpretaciones históricas y culturales, negadoras de una autonomía y una vigencia particular indoamericana.

La intensa crítica que los ha castigado, tanto desde el ángulo teórico marxista como desde fuera de él, ha traído una desorientación entre estos sostenedores, hasta colocarlos en una actitud ambigua y contradictoria.

### PARTICULARIDAD HISTORICA

Lo particular histórico es un hecho indiscutible a lo largo de todo el acontecer humano. Podríamos decir que la contradicción de direcciones o procesos particulares dentro de la historia es lo que la promueve, es uno de los mecanismos del cambio y de las transformaciones. «La tensión que lleva al hombre desde su dispersión individualista hasta su homogeneización social, a las integraciones, en un constante movimiento de flujo y reflujo».

No es dable imaginar el movimiento histórico, la tésis y la antítesis, sin la particularidad, sin esa vigencia de lo particular, cualquiera sea la forma que ella adquiere y cualquiera sea su magnitud, o su cualidad, pero siempre como parte dentro del todo de la historia humana. Ese es el fondo de la cuestión.

El error de aquellos marxistas radica en la identificación que en el fondo mantienen con la ontología clásica, que los hace reducir la dialéctica a una sola y única verdad: la lucha de clases.

### ESTRATIFICACION SOCIAL Y LUCHA DE CLASES

Es cierto que la Sociedad, que cualquier sociedad se ha dado históricamente como estratificación. Es cierto que existe la estratificación en clases sociales. Y que juega poderosamente el factor económico como determinante de esa estratificación. Y que hay una contradicción, en términos dialécticos, dentro de ese orden.

Este es el aporte fundamental del marxismo; pero además se dá perpendicularmente el juego dialéctico de las contradicciones nacionales (\*) no importa que lo nacional tome formas y medidas diversas, basta que juegue como particularidad y como concreción cierta dentro de la totalidad histórica.

Los cálculos de un tal análisis marxista, sobre la perdurabilidad o vigencia de lo nacional, sobre la primacía de lo universal, no pasa de una pura hipótesis. Digamos que entendido así, como una polarización, ambos términos son ciertos; en ningún momento como contradicción ha dejado de tener sentido, ni lo local ni lo general. Una cosa existe en función de la otra.

(\*) Se usa aquí el concepto nación con un sentido condicional y por su vigencia actual, pero el contenido que se quiere expresar es más básico, o sea el que corresponde a todo proceso particular dentro de la historia.

## AMERICA LATINA

En lo que concierne a nuestra realidad es indudable que el hombre indoamericano está dando con los contornos justos de su dimensión histórica. En el juego contradictorio de los intereses internacionales y del ajeteo político de las grandes potencias, cada vez más afirma su propia categoría indoamericana, delegando en ella sus aspiraciones y derechos.

No a partir de estructuras oficiales que en gran medida también le son adversas, sino a partir de un hondo y enraizado proceso revolucionario que abarca una reivindicación de doble signo.

Porque el estupro de América por la expansión imperialista de las potencias europeas ha deparado una subordinación y una degradación de las multitudes americanas que no guarda parangón en toda la historia de la humanidad. Una serie de factores confluyentes han dotado a ese proceso de una complejidad que sólo el movimiento combinado de la inteligencia y de la acción podrán llevar a justo término.

Pero esta praxis revolucionaria no puede quedar reducida al juego estrecho y supeditado que imaginan algunos ideólogos sino que trae a cuentas su propia vitalidad, la experiencia de las injusticias seculares padecidas y la intensidad de la explotación. El proceso revolucionario en América Latina es en sí mismo creador.

LUCHA SOCIAL Y LUCHA NACIONAL EN AMERICA  
LATINA. ANTECEDENTES Y TOMA DE CONCIENCIA.  
TUPAC AMARU Y LOS MOVIMIENTOS  
EMANCIPADORES

Ante esa confluencia doble del drama de América, hay que tomar plena lucidez, pues es fundamental una discriminación acabada de la trama imperialista. Ello nos lleva a un análisis de la historia social y nacional de los respectivos países que la integran. La lucha emancipadora de las naciones indoamericanas, está precedida de formidables sublevaciones indígenas, que involucran en sí tanto razones de índole social—el grado inmisericorde de la explotación económica—y razones de nacionalidad con su secuela de prejuicios raciales y culturales.

La historiografía oficial no registra fielmente el papel de esos movimientos multitudinarios del indígena y del mestizo entendiendo que quedaban fuera del esquema institucional de las repúblicas constituidas. En la mente de estos historiadores era aquella «otra historia» o en todo caso «una protohistoria» que se desarrollaba tardíamente al lado de la historia civilizada y europea.

Así se justifican también esos esquemas de «civilización y barbarie», y «la acción civilizadora y de exterminio contra los indios», que llenaban la mente de pensadores supuestamente liberales y progresistas, de la era republicana.

Esta forma de concebir correspondía adecuadamente a una necesidad «muy occidental», de predominio y subordinación.

Los historiadores del siglo XIX y aún del siglo XX al hacer el estudio de las fuentes de las revoluciones emancipadoras, para nada consideraban el papel de estas explosiones revolucionarias del indígena, como factor precursor de gran importancia. Creían más en el efecto de las ideas jacobinas francesas o en la tarea

titánica y unipersonal de paladines como Miranda.

Esta es una interpretación histórica que tiene aún plena vigencia, no solo entre las castas reaccionarias, sino paradójicamente entre historiadores titulados progresistas y revolucionarios y también entre marxistas.

Hay que comprender en toda su verdad el significado formidable de aquellos movimientos, porque la situación de las glebas en las catacumbas de América es el signo preponderante de su historia y de su futuro.

El levantamiento culminante de Tupac Amaru marca el cenit del poderío revolucionario de las masas continentales. La audacia de su enfrentamiento al régimen omnipotente impuesto a sangre por la monarquía española está fundada en la enormidad de la explotación (1).

Toda la historia de este acontecimiento ilustra grandemente las líneas de nuestro desarrollo histórico y social. La historia en este caso se repite o se continúa, porque los términos en última instancia están idénticamente colocados en nuestra historia contemporánea.

El poderío imperial de la España monárquica, tenía aquí sus beneficiarios y sostenedores, los encomenderos y los dueños de minas, los agentes burocráticos... Ni más ni menos como hoy Estados Unidos. Y tampoco faltaba un credo o una verdad sofisticada, como argumento convincente para mantener el estado de explotación. La Iglesia como hoy jugaba un papel preponderante en el sostenimiento de ese orden y en la descalificación de todo movimiento reivindicatorio de las masas, con argumentos falaces. En realidad estaba estrechamente soldada a los intereses y al destino de las castas dominantes.

La verdad misma de los hechos y de las intenciones de los jefes revolucionarios era como hoy tergiver-

(1) Lo mismo acontece, aunque ya en el período independiente, con la sublevación maya en Yucatán conocida como la «guerra de castas» en que el pueblo maya, víctima de inícia explotación se levanta contra el gobierno criollo en una guerra que dura 25 años (1880-1905). La derrota maya sobreviene por la ayuda española y norteamericana solicitada por el gobierno Yucateco sitiado en Mérida, su capital.

sada. La inquisición, la infamia, la hipocrecía eran armas útiles para doblegar todos los ímpetus. Y por último las sanciones aleccionadoras con agua bendita, como el descuartizamiento de Tupac Amaru, la muerte de su mujer y de todos sus amigos.

No olvidemos que la Iglesia entró enanada tras la violencia del conquistador y que todo el aparato institucional instaurado por la corona, la involucraba, de tal manera que se logró una verdadera trama que ensombrece la verdad de América hasta hoy.

Pero también dentro del institucionalismo clerical hubo hijos y entenados; la alta curia directamente comprometida con los más siniestros mecanismos de la explotación, y el bajo clero, próximo al pueblo y por momentos solidario con sus dolores y su abyecta situación, sangre a veces de su misma sangre. Hay ejemplos de rebeldía y de protesta en este nivel de la Iglesia, tanto en la primera etapa colonial, a través de figuras como el padre Las Casas, polemista acendrado contra las argucias de los leguleyos de la Iglesia, y en las postrimerías de este período a través de otros significativos luchadores: Hidalgo, Morelos, etc.

## SUBORDINACION Y DEPENDENCIA DE LOS PAISES INDOAMERICANOS. GRUPOS PRIVILEGIADOS. EL SOFISMA DEMOCRATICO

A pesar de la independencia política, los países indoamericanos siguieron arrastrando un estado de subordinación y de dependencia con respecto a las grandes potencias europeas. Rotas las cadenas que políticamente la mantenían ligada a España y fracasado el sueño bolivariano de la unidad continental, la rapiña imperialista hizo sentir sus efectos, buscando por todos los medios sacar provecho de la anarquía, la depresión, y el empo-

brecimiento, que luego de las guerras emancipadoras, se suscitaron en todos y cada uno de los jóvenes países.

Al mismo tiempo los grupos detentadores del poder económico, subsistentes o renovados dentro del marco apenas modificado de la sociedad colonial, comenzaron a entrar en el juego duplice de las estrategias extranjeras, conjugando sus intereses, con el interés gravitante y avasallador de las respectivas metrópolis imperiales. El arrebató inicial de los próceres independentistas, fué cediendo ante el utilitarismo oportunista de los renovados grupos económicos y las nuevas castas. El sentido de la dinámica continental perdió dirección propia, y el eje de su desenvolvimiento, se desplazó de su propio epicentro, hacia la costa atlántica de los influjos ultramarinos. La América mediterránea quedó librada a partir de allí, a un paulatino languidecimiento, mientras en oposición solo aparecía un espejismo de prosperidad en las ciudades puertos, verdaderas factorías donde se concentran las sucursales de las empresas extranjeras. Allí también funcionarían los gobiernos y las minorías comprometidas ya en las redes de los intereses imperialistas, e integrados dentro de la economía por ellos estatuida.

La política y la inteligencia americanas bajo ese signo ¿que podían ofrecernos? Todo lo que está a la vista. Salvo honrosas y heroicas excepciones, en general los políticos y los ideólogos, solo manejaban abstracciones. Teorías ubicuas y un universalismo vacío y falso, que se volvía siempre en favor de las grandes potencias europeas. Hasta los grupos tituladamente izquierdistas—y a veces aún más ellos—conciliaban sus puntos de vista en las ocasiones decisivas, con los intereses espurios. Sólo se acordaban de la América mediterránea, para despotricar de su atraso, de su incapacidad étnica, de su incultura, sin advertir estos mequetrefes de que eran verdaderos cómplices de la intriga internacional de los grandes explotadores de pueblos.

La democracia se constituyó a la postre con todos sus ingredientes: liberalismo económico, propiedad pri-

vada, libertad de prensa, etc. en la panacea de las potencias imperialistas y en el instrumento ideológico más eficaz para mantener la dominación, y las minorías dirigentes de los respectivos países colonizados, en verdaderos aliados y agentes de sus intereses.

A partir del siglo XIX, y poco después de haber logrado su propia emancipación, Estados Unidos empieza a incorporarse al núcleo de las potencias imperialistas. Después de haber colonizado el enorme continente —tras el exterminio total del indio— los enriquecidos puritanos desarrollan una economía expansionista que con el tiempo tiende a salirse de las fronteras nacionales para ganar el área mundial. Pronto aparece la élite intelectual y política, que respaldada en la pujanza económica de los banqueros y de los industriales postula la nueva teoría expansionista. No falta la adecuación de la doctrina, disfrazada como siempre por mentiras humanitaristas, y cubiertas con el marco de la democracia y de la libertad.

Todo este empuje imperialista de los banqueros y de los industriales norteamericanos culmina con el asedio a China para abrir los puertos y el mercado a los excedentes de capital y de producción industrial. Pero a la larga todo es insuficiente, pues acelerado el ritmo de capitalización y agigantado el volumen de la producción industrial, el proceso expansionista busca nuevas zonas.

## LUCHA ANTIIMPERIALISTA EN AMERICA LATINA: MEXICO, AMERICA CENTRAL, PUERTO RICO, CUBA, COLOMBIA. EL A.P.R.A. Y OTROS MOVIMIENTOS POPULARES

Entonces se suscita un alto grado de competencia entre las grandes potencias para el reparto del mundo y en lo que concierne a nuestro hemisferio, Estados Uni-

dos, inicia una arremetida frontal contra los poderosos adversarios europeos, especialmente Inglaterra, Francia, Alemania e Italia.

Pero esta competencia y esta arremetida no queda circunscripta a una confrontación económica más o menos condimentada con presiones políticas, sino que excede todo calculo adquiriendo la modalidad descarada de una hegemonía directa

Es el momento de las abiertas ingerencias en la política interna de cada país imponiendo situaciones, gobiernos, sistemas, marcando cada medida económica y cada decisión legislativa.

Más virulenta se hace esa ingerencia en aquellos países tributarios del Caribe. México paga con extensas áreas de su territorio el ensanchamiento nacional de Estados Unidos (después de una guerra que fué considerada por Marx y Engels como progresista) (2), América Central se ve neutralizada en sus propósitos de unificación política y luego cada una de las pequeñas entidades, pulverizada por el intervencionismo constante del gobierno y de los monopolios yanquis; Puerto Rico, frustrada su emancipación política es paulatinamente asimilada hasta su status actual de provincia norteamericana; sustituido el preclaro anhelo de Eugenio María de Hostos y de Pedro Albizu Campos por la complacencia cómplice de su actual gobernador-vicegobernador, Muñoz Marín; Cuba trabada en su evolución autonómica por la ocupación militar y la Enmienda Platt de tan nefastas consecuencias; la amputación de Panamá antigua provincia Colombiana, por el separatismo fraguado por Estados Unidos, para obtener la concesión de la zona del Canal, que le había negado el parlamento colombiano, etc.etc. Es interminable la cadena de abusos, de intromisiones, de violencias, de coacciones de toda índole sostenida o propugnada por los imperialistas yanquis que fueron paulatinamente ocasionando una réplica y una reacción

(2) Ver «México en la obra de Marx y Engels» - D. P. De Toledo - Ed Fondo de Cultura Económica.

en el mundo indoamericano, hasta dar origen a una serie de movimientos populares en cada una de las naciones. Uno de estos movimientos el A.P.R.A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana) comprendió con mayor lucidez los términos del problema y la necesidad de unificar la lucha antiimperialista sobre bases populares indoamericanas, lo que está condensado en los puntos iniciales de su programa de acción. Este acierto de los dirigentes apristas entonces, que tuvieron que contradecir el internacionalismo abstracto de las izquierdas, se ve traicionado ahora por la debilidad de su propio líder que ha entrado en compromisos con regímenes reformistas cómplices del imperialismo. Sin embargo ha surgido dentro mismo de su partido un serio brote de rebeldía tendiente a vigorizar las consignas antiimperialistas, lo que ha derivado en una nueva organización conocida por APRA Rebelde.

## LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL DEFINE EL CUADRO DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA. PANAMERICANISMO MODALIDAD IMPERIALISTA EN AUJE. LA DOCTRINA MONROE, LOS PACTOS Y LA TEORIA DEL «AREA DEFENSIVA»

La segunda guerra mundial fué una guerra de grandes potencias imperialistas, que habían venido consolidando su poderío militar y técnico a lo largo de las últimas décadas.

Bajo el consabido argumento de la democracia y la libertad, la plutocracia yanqui se incorporó al conflicto tras haber habilmente provocado la agresión por parte del Japón (3)

(3) Se han dado a publicidad documentadas denuncias de altos jefes de las fuerzas armadas norteamericanas, donde se prueba la concentración intencionada de una de las flotas yanquis en Pearl Harbour para tentar el ataque aéreo nipón.

Toda su gigantesca capacidad económica e industrial se puso en movimiento para servir el montaje bélico y toda su capacidad organizativa y publicitaria, para dar argumento y razones a su propia causa. Los cables de las agencias noticiosas, las editoriales y los artículos de los monopolios periodísticos, la cadena de radios, los emporios cinematográficos, se dieron a la impropia tarea de dibujarnos la imagen nueva que convenía a sus nuevos propósitos. El comunismo y Rusia fueron convertidos de la noche a la mañana en verdaderas panaceas; el Japón desfigurado y monstruoso, primitivo y salvaje; el nazi brutal y sanguinario; Hiroshima y Nagasaki un justo holocausto por la democracia y la libertad. El genio publicitario de los expertos yanquis demostró que todo era posible en este mundo de mistificación periodística. Desde sus gabinetes de rectores de la psicosis mundial, demostraban también con ello la magnitud de su desprecio por la opinión y el discernimiento humanos, que traducido, no es otra cosa que el desprecio de la plutocracia por la verdad esencial del hombre.

La máquina productiva estaba montada en función bélica, y había que sacarle todo el provecho posible, la economía y la gran industria giraban ahora alrededor del nuevo mercado: el frente de guerra. Por cierto que no hubo ningún déficit en todo este ciclo de inversión y productividad, por el contrario, la guerra deparó a la plutocracia yanqui una enorme capitalización, como para permitirle sacar la delantera al término del conflicto, subordinar a todos los países por la deuda y los empréstitos, consolidar el dólar, y desplazar a competidores de sus antiguos mercados, no solo a los vencidos, sino a sus propios aliados.

Pero claro está que también había quedado otro triunfador que a poco andar nomás se perfilaría como el otro polo de la dialéctica mundial: Rusia Soviética, que aunque menos desarrollada técnica e industrialmente tenía otros recursos y en sus manos, el control de una organización política e ideológica de ramificación internacional. El despertar de los pueblos coloniales de Asia y Africa

se volvió también en su contra y los movimientos de emancipación insuflados de claro contenido social revolucionario, le fueron paulatinamente restando campo de acción.

Dentro de esa estrategia, —manejada en parte por Rusia y en parte suscitada por el propio ímpetu del mundo colonial, pero tendientes siempre hacia el futuro— Estados Unidos fué perdiendo posiciones.

El problema se hace así mucho más complicado y duro, pues no solo ha perdido de esta manera, en términos de geopolítica, sino en términos de economía y de mercado. El excedente de capital y el excedente de producción donde colocarlo?

La mirada se vuelve lógicamente al lugar más seguro: América Latina. América Latina es —creen cada día más dubitativamente— su reserva cierta. Casi 200 millones que a poco nomás se duplicarán. Además una de las regiones del mundo más importante en materia prima, con mano de obra barata y moneda baja.

El paso previo: eliminar a los otros inversionistas; y luego consolidar el sistema interamericano. Se agudiza así el imperialismo bajo su modalidad panamericana. Recrudece la antigua doctrina de Monroe, ya rebatida por el argentino Saenz Peña y adquiere contornos virulentos la teoría del «área defensiva».

La expresión jurídica de este mecanismo defensivo resulta dado por la O.E.A. que al mismo tiempo actúa como organismo regional dentro de las Naciones Unidas. Pero allí lo único cierto como unidad regional es América Latina. La única unidad natural e histórica, en abierta oposición de intereses con Estados Unidos, es América Latina. Tal panamericanismo y tal mecanismo regional es la forma más hipócrita de imperialismo yanqui, cuya única voz se yergue. No hay allí otra decisión que la que emana del Departamento de Estado norteamericano. Allí no se defienden otros intereses que los intereses de la plutocracia norteamericana. No le cabe otro nombre que el que se le ha dado ultimamente: Ministerio de las Colonias.

## LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA EN UNA NUEVA FAZ. REVOLUCIONES AISLADAS: BOLIVIA, GUATEMALA, CUBA. DESCALIFICACION DE HOMBRES Y MOVIMIENTOS. GALERIA DE PROCERES YANQUIS. NOTICIAS CONTROLADAS: CABLES y EDITORIALES. SOCIEDADES DE PRENSA. LA LIBERTAD DE PRENSA: UN VIEJO MITO

Superado el «impasse» de la 2ª. guerra mundial, se reanuda la agitación antiimperialista a lo largo de América Latina y cada movimiento popular incorpora a su programa afirmaciones de reivindicación social, o demandas económicas contra la hegemonía cada vez más insuportable de los grandes trust y monopolios. Ello origina grandes cambios políticos que siempre están precedidos o acompañados por incontenibles movimientos de masas. A veces las invocaciones programáticas difieren entre sí, pero ello poco importa si se tiene en cuenta que el proceso es de amplias proyecciones sociales e históricas.

Los programas y los esquemas no consiguen abarcar la totalidad del fenómeno revolucionario y en casi todos los casos resultan insuficientes, cuando no equivocados.

El pensamiento político en América Latina sigue aún supeditado al curso de la historia o de la realidad social europea, entonces la alternativa diversa del acontecer indoamericano en gran medida se le escapa. Tanto por vía de la titulada IZQUIERDA, como por vía de la titulada DERECHA, se canaliza la distorsión ideológica de nuestra realidad.

El sentido del acontecer americano, básicamente está dado por su propia historia; en esa relación de hechos, a partir desde su genesis más remota, pueden descubrirse causas y factores que hacen a la inteligibilidad de su proceso sin descalificar nada de todo lo que

en él entra; precisamente el error de los teóricos universalizantes es «su ver desde occidente».

Es cierto que América Latina está relacionada e inserta dentro de la historia mundial; pero una cosa es que esta relacionada e inserta y otra muy distinta que se suprima su existencia particular y se omita su propia significación sociológica.

En síntesis, puede afirmarse que el proceso revolucionario que agita al mundo indoamericano es determinante y creador, y en tal sentido solo podrá ser justificado y comprendido a la luz de su propia lógica o según sus resultados y valores, que no necesariamente deben cifrarse a priori desde otra experiencia histórica precedente.

¿Podemos vaticinar en que medida la vitalidad histórica y revolucionaria de América puede romper los marcos de las formas históricas tradicionales? ¿Quién sería el imbécil que dijera de la Revolución Francesa o la Revolución Rusa, que debieron ajustarse a las medidas del acontecer tradicional? Revoluciones éstas, ambas, dentro del cauce occidental.

\* \* \*

Bolivia, Guatemala, Cuba... son signos de los nuevos tiempos revolucionarios, en un mar de oscilación humana. Ya no es el solo gesto heroico y quijotesco de los precursores antiimperialistas sino todo un pueblo el que se mueve al unísono de la agitación. Cada revolución es una experiencia más que se suma a la madurez de América. Grandes modificaciones y aportes ha traído cada una de ellas, pero al mismo tiempo ha quedado demostrado que las luchas aisladas en cada país son fácilmente cercadas por el imperialismo y luego su campaña difamatoria crea poco a poco un clima de descalificación de hombres y movimientos, hasta traer la desorientación no sólo de la opinión general, sino de las propias conciencias patrióticas y aún de los propios revolucionarios. La coacción económica y el dumping fi-

nanciero van paulatinamente drenando la tesitura de todos estos movimientos que aislados terminan por sucumbir.

Es curioso constatar como el vaiven político indoamericano, en el juego contradictorio de los partidos, de los gobiernos, o de las ideologías, va esterilizando hombres y energías y como sus resultados, la publicidad internacional del imperialismo se apresura a reproducir hasta crear un estado general de desaliento y confusión.

En contraste esa misma publicidad enaltece el virtuosismo prócer de presidentes y funcionarios imperialistas, cuya galería luego nos es exhibida como prueba de superioridad.

No es difícil sin embargo concebir la verdadera relación de estos personajes como partes representativas del sistema imperialista de la plutocracia norteamericana.

Toda esta técnica de la mistificación encuentra su cauce abierto a lo largo del engranaje publicitario: agencias cablegráficas (United Press, A. Press); cadenas de diarios o Sociedades de Prensa (Sociedad Interamericana de Prensa); cadenas de emisoras y televisión; sellos cinematográficos, etc. A medida que se acentúa la reacción antiimperialista y la lucha de los pueblos se torna más enconada, estos organismos imperialistas acentúan su cinismo desparramando las más desembosadas mentiras, que luego todos los diarios *democráticos* de las grandes y pequeñas ciudades de América Latina hacen suyas, como fieles y necesitados satélites del engranaje. Esta forma desembosada y canalla ha llegado a su paroxismo en el caso de la Revolución Cubana, de tal modo, que podría afirmarse a partir de aquí, que asistimos a la agonía de un viejo mito: la libertad de prensa. No puede ser más evidente la supeditación de las ideas y del periodismo al engranaje imperialista.

EL OCCIDENTALISMO Y LA CONSIGNA  
ANTIKOMUNISTA. CAFADE Y EL PUNTO  
IV DEL PLAN TRUMAN. SOMETIMIENTO  
DE LAS UNIVERSIDADES.  
BECAS Y «AYUDAS»

A pesar de las ventajas que le acuerda el monopolio de las noticias, y la publicidad de las ideas, el imperialismo ha denotado debilidad ideológica y una falta de argumentos generales. Su simplismo conceptual si ha tenido eficacia ha sido más que nada en base al poderoso instrumento de gravitación que maneja.

Ultimamente sin embargo ha optado por vestirse con ciertas formas de justificación histórica, erigiéndose en portaestandarte de los valores de Occidente contra el avance comunista. Tal anticomunismo es por cierto muy original, y más que valores culturales o morales, encubre los valores mercantilistas de su privilegiado poderío. El guatemalteco Juan José Arévalo ha definido muy bien, en uno de sus últimos libros, este *antikomunismo imperialista* que constantemente se resuelve contra las más justas aspiraciones humanas. Como por arte de magia esta versión *antikomunista* del imperialismo yanqui se multiplica en consignas que manejan a su antojo los grupos más regresivos en todo el mundo. En América se ha convertido en un lugar común tal aplicación tanto para los movimientos populares más audaces, como para el pensamiento individual.

Hay una arremetida en estos momentos contra la inteligencia en general y contra las instituciones de enseñanza, lo que está previsto desde atrás por la planificación imperialista yanqui. En el punto IV del Plan Truman se prevee el sometimiento económico de las Universidades y los Centros de Estudio, mediante una supuesta ayuda que se tributa a dichos organismos. La CAFADE es la organización mediante la cual el imperialismo pretende influir sobre la inteligencia y la ense-

ñanza. La Fundación Ford con sus «ayudas» financieras para intercambio de profesores y becados, para determinadas investigaciones; las escuelas de la O. E. A. (Flacso, Escolatina), en que se propaga la sociología «científica» y la teoría económica del capitalismo, completan la ofensiva que preferentemente se vuelca al campo de las ciencias sociales. Las Universidades argentinas por nedio del sector más combativo del estudiantado están ofreciendo resistencia a este tipo de asimilación imperialista, pero sin embargo el poder del dinero y de las becas, etc. paraliza muchas conciencias; las autoridades universitarias, en su conjunto, son cómplices y propulsores de esta penetración. En el resto de América Latina hay mayor gravitación, por lo menos en la mayor parte de los países, del imperialismo en los centros de estudio. A quien no se somete a ciertos márgenes ideológicos o límites de verdad, el imperialismo en forma directa o a través de sus agentes muchas veces inconscientes, acorrala y persigue bajo la acusación de «comunista». Las universidades privadas, en su gran mayoría católicas, constituyen otro frente contrarrevolucionario; están ligadas a lo más rancio de la oligarquía nativa como lo demuestra la reciente fundación en Salta (Argentina) de una Universidad Católica sostenida con fondos de Patrón Costas, terrateniente tipo feudal fuerte capitalista, con inversiones en varias S. A., de conocida historia como explotador, especialmente de los indígenas salteños y bolivianos.

La iglesia Cristiana en general, a través de sus sectores más hipócritamente reaccionarios, abona muchas veces con su participación y sus propios argumentos este occidentalismo imperialista, contrarrestando todo esfuerzo revolucionario.

No es extraño entonces comprobar la nueva modalidad que viene adquiriendo la Iglesia a través de esta estrategia del imperialismo yanqui. Pareciera que el eje de la Iglesia Cristiana se estuviera desplazando de Roma, a Washington y es así como figuras del campo cató-

lico norteamericano adquieren relevancia inusitada: el Cardenal Spellman estrechamente vinculado al oprobio del sistema capitalista lleva en gran parte la batuta y por ello mismo no es de extrañar también la imposición de un presidente católico el millonario Kennedy, para consolidar estrechamente esta alianza del capitalismo con la Iglesia Romana.

### EL RUMBO DE LOS ACONTECIMIENTOS. ESTRATEGIA ULTIMA DEL IMPERIALISMO EN AMERICA LATINA: FICCIONES DE LEGALIDAD. Y EJERCITOS DE REPRESION

En los últimos dos años ha crecido la ola revolucionaria en toda América Latina

A medida que huelen más cerca el peligro de las sublevaciones populares, los imperialistas cambian de estrategia. Apremiados por el rumbo de los acontecimientos, van tirando a un lado las vestimentas democráticas, para proclamar la represión armada contra el pueblo hambriento, que protesta. Claro que siempre disfrazando los hechos con el argumento de la cruzada anticomunista y de la Alianza para el Progreso

Las oligarquias, o los grupos de la burguesía dominante, cómplices de los imperialistas, suprimen a su vez en cada país el régimen electoral cuando la opinión se les vuelve abiertamente en contra, o cuando comprueban que no la pueden ya manejar a través de los titulados *partidos democráticos* que regentan.

Es el caso patético de la Argentina donde ciertos grupos reaccionarios del ejército y de la armada, vienen controlando la situación desde la caída de Perón, en medio de una permanente puja de tendencias. Los grupos más «gorilas» y recalcitrantes pertenecen a la Marina y están buscando controlar decididamente el poder para

instaurar una dictadura sangrienta contra peronistas, dirigentes obreros y revolucionarios en general.

A pesar de haber sido sofocados militarmente por el sector azul, que corresponde a los «legalistas» de idéntico corte pro-imperialista, no han sido afectados en su estructura, que mantienen a través de cuadros de mando enquistados en posiciones claves de las tres armas

En otros puntos del continente, como ser Guatemala, la situación se repite, aunque dentro de un conjunto de relaciones distintas. El último golpe militar producido allí, aparece premeditado y combinado con el propio presidente destituido Ydígoras Fuentes, para burlar la chance electoral de un candidato que no les merece confianza.

En el Perú después del proceso electoral reciente, con un escrutinio que nunca pudo conocerse, se mantiene también un control militar y policíaco en medio de un estado de agitación y de impresionante miseria de las masas indígenas campesinas.

En la mayoría de los países restantes, un proceso parecido de crisis económica, descontento social y descomposición capitalista, parece poco a poco abrir camino a las revoluciones populares.

En Venezuela de Betancourt, donde las compañías norteamericanas disponen de la gigantesca producción petrolera, en medio de la miseria del pueblo (sólo hay prebendas para las castas dominantes), el proceso revolucionario ha entrado en una etapa de lucha armada, a través de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

Ante este panorama general tan amenazante, los imperialistas y las minorías dominantes en los respectivos países indoamericanos, vienen armando los ejércitos y preparando la contrarrevolución antes que se encuentren totalmente debilitados, pues la presión y el clamor de las masas va ganando incluso el ánimo de los cuadros de suboficiales que han dado muestras de disconformidad con la histeria belicista de generales y almirantes.

En aquellos países donde sólo es posible mantener formas ficticias de régimen electoral, las castas dominan-

tes en complicidad con el aparato militar, y el asesoramiento imperialista, hacen malabarismos, estatutos «trampas», leyes de seguridad, etc. para impedir el verdadero veredicto de las multitudes. Los partidos titulados democráticos, verdaderas parodias a esta altura de los hechos, no manifiestan escrúpulos en complicarse en tal régimen de inmoralidad y opresión. Una corriente aparentemente nueva, pero expresión en el fondo, de anacrónicas estructuras, la Democracia Cristiana, con un lenguaje y slogans recondicionados, intenta salvar el sistema capitalista a través de un reformismo contrarrevolucionario. Si es necesario se declara verbalmente anticapitalista como en el caso de Chile, pero al parecer sólo a los efectos electorales y demagógicos.

### SALIDA PARA LAS MASAS. FUERZAS DE LA REVOLUCION

Estando así las cosas, las posibilidades de acción de los sectores revolucionarios y del movimiento obrero, se presentan extremadamente restringidas dentro del marco legal, y expuestas a las peores condiciones.

Los partidos tradicionales de izquierda, por una serie de limitaciones y por su misma composición, no ofrecen garantía de salida a las masas ni se muestran a la altura de las exigencias de la lucha latinoamericana actual.

Más bien, nuevas organizaciones, o grupos, que interpretan el contenido avanzado de las últimas etapas del proceso, son los que manifiestan mayor capacidad revolucionaria. No sólo en lo que se refiere a los métodos de lucha que vienen desarrollando y enriqueciendo, sino también por que aparecen actuando sobre el impulso nuevo de crecientes capas sociales, (campesinas y del proletariado de provincias por ejemplo) que se rebelan contra las condiciones insostenibles del trabajo en ingenios, obrajes, empresas mineras, compañías fruteras, petroleras, etc.